



Perseverar
Pág. 2



Dentro del átomo
Pág. 8



Dios y Abraham
Pág. 10

EL MUNDO DE MAÑANA

Marzo y abril del 2016
www.elmundodemañana.org

SUPERBACTERIAS

pág. 4

La nueva Jerusalén Pág. 12

¿Salvación por obras? Pág. 16

Preguntas y respuestas Pág. 19

¿Palos y piedras? Pág. 20



Mensaje personal del director asociado, Richard F. Ames

¿Se va a decidir a perseverar?

¿Cuántos años han comenzado con nobles esperanzas de paz, prosperidad y cooperación entre las naciones? No obstante, los historiadores Will y Ariel Durant señalaron que en 3.400 años de historia humana registrada, solamente 268 vieron al mundo civilizado enteramente libre de conflictos entre naciones, reinos y gobiernos. Durante el 92 por ciento de la historia universal, alguna parte del mundo ha estado en guerra. En el siglo 20 murieron más de 100 millones de personas como resultado directo de la guerra, y se estima que las muertes por guerras en toda la historia pueden llegar a mil millones.

Es claro que los seres humanos no han podido hallar el camino a la paz duradera. ¿Habrá un avance sin precedentes en el año 2016? ¿Qué cree usted? Mirando al pasado, consideremos cómo le fue a la sociedad humana en el año 2015. Fue un año de conflictos y terrorismo crecientes. Los atentados trágicos y horrendos en París despertaron en Europa una mayor conciencia de los temas militares, de seguridad y defensa; y este fenómeno influirá, como bien lo saben nuestros lectores habituales, en el surgimiento final de un superestado europeo unificado y poderoso: una última resurrección

del antiguo “Sacro Imperio Romano”.

Ese estado se sentirá tan poderoso que llegará a promover una religión falsa, la cual se llamará “cristianismo”. Pero de hecho, esa religión falsa no solamente se opondrá a las enseñanzas de Jesucristo, sino que dará su apoyo a los ejércitos del mundo levantados en rebeldía contra Él cuando regrese a establecer el Reino de Dios, y a poner fin a los 6.000 años de intentos del hombre por gobernarse a sí mismo.

¡Derrote al “dios de este siglo”!

Efectivamente, ¡es necesario que Jesucristo venga para convertirse en Rey del planeta Tierra! Una verdad que se encuentra en la Biblia, pero que pocos reconocen, es que la humanidad vive bajo el gobierno del “dios de este siglo”: Satanás el diablo (2 Corintios 4:4). Pero hay un camino mejor. Dios está llamando a unos pocos en estos tiempos para que emprendan una vida de superación, viviendo ahora mismo un anticipo de la paz y la felicidad que el mundo entero conocerá en el milenio.

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Madeleine Lincoln-Strange

Cristian Orrego

John Robinson

Jorge Schauback

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Lisandro de la Torre 2945
1611 Don Torcuato,
Partido de Tigre, Buenos Aires
Tel. 54 (011) 4727 4344

Bolivia

Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 665 6247

Colombia

Apartado 201909
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica

Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Tel. (506) 2228 5935

España

Apartado 14058
Málaga

España

Apartado 2994
35080 Las Palmas
Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76900 El Pueblo,
Corregidora,
Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemañana.org

Correo: viviente@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: El abuso indiscriminado de antibióticos ha hecho que los microorganismos desarrollen resistencia y se vuelvan casi indestructibles.

Los cristianos auténticos mantienen esta esperanza, aun en momentos de dificultad, mientras se esfuerzan por perseverar (Mateo 24:14). Saben que al perseverar se irá acercando más y más el día en que todo el mundo conocerá el camino de Dios y se someterá al gobierno de bondad y amor encabezado por el Rey benévolo Jesucristo.

Este camino lo desconocen la gran mayoría de las personas, que parecen dotadas de una creatividad sin límites para lograr todo lo que se proponen... menos obedecer a Dios.

¡Decídase a obedecer a Dios!

Para millones de personas cada enero comienza con una lista de “resoluciones de año nuevo”, dejando de lado por el momento el hecho de que para Dios el año no comienza en enero sino en marzo o abril (en el 2016 el año nuevo bíblico, 1 de nisán, comenzará al atardecer del 8 de abril). Sabemos que en esta época muchas personas hacen la resolución de vivir mejor, algo que vale la pena hacer en cualquier momento del año.

Sin embargo, con cada nuevo año se ve muy pronto que las “resoluciones de año nuevo”, incluso las más simples, caen en el olvido. Los gimnasios inscriben a miles de nuevos miembros en enero de cada año, ¿pero cuántos siguen asistiendo en marzo? ¿Cuántos millones de dietas nuevas se emprenden cada enero? ¿Cuántos planes arrancan con las mejores intenciones... para luego naufragar en las costas de la realidad?

Vemos con mucha frecuencia que los seres humanos ni siquiera son capaces de gobernarse a sí mismos como individuos. ¿Acaso debe sorprendernos que los problemas de gobernar persistan cuando nos unimos en estados y naciones? La humanidad lleva miles de años de experimentos fallidos con nuevas formas de gobierno, nuevas estructuras sociales, e incluso nuevas definiciones de “familia” y “matrimonio”. Los seres humanos rebeldes parecen dar por sentado que si la Biblia ordena algo, jellos no quieren saber nada de ello! Los lectores habituales de esta revista saben que Dios tiene un plan para la humanidad: que estamos en la Tierra para adquirir el carácter santo y recto del propio Dios. Lo que no podemos hacer por nuestro propio esfuerzo se hace posible por el poder del Espíritu Santo de Dios cuando mora en nosotros.

Ruego que me entiendan. Los cristianos no se hacen perfectos de la noche a la mañana. Dios no forja su carácter recto dentro de nosotros por “decreto”, unilateralmente y sin nuestra cooperación. Lo que ocurre es que a medida que el cristiano aprende a ceder su voluntad a la voluntad divina y a practicar rectitud en vez de pecado, va adquiriendo el “sentir”, es decir, la “mente” de Dios. Aprende a pensar y actuar como lo haría su Salvador en cualquier situación (Filipenses 2:5).

¿Cuál es el destino de los que aprenden a vivir como Dios desea? Como se lee en mi artículo “La nueva Jerusalén”, en la página 12 de este número, llegará un momento cuando los cristianos de

hoy pasarán a gobernar bajo Jesucristo en el “milenio” profetizado: período en que todo el mundo aprenderá los caminos de Dios. Al término de ese período, y después del juicio del gran trono blanco (Apocalipsis 20), nuestro planeta restaurado verá llegar una nueva Jerusalén, morada de Dios el Padre. ¡El “Cielo” vendrá a la Tierra!

Mientras tanto, ¿qué pueden hacer los cristianos para prepararse? Sabemos que el mundo está lleno de peligros. Algunos de los lectores de esta revista tal vez conocieron la época anterior a la penicilina, a comienzos de la década de 1940. Recordarán la llegada de lo que parecía un avance increíble: un modo sencillo de vencer infecciones que antes significaban la muerte de muchos. Tristemente, ocurrió como con tantos avances maravillosos: la humanidad lo manejó mal. El uso excesivo y descuidado de los antibióticos dio

origen a nuevos tipos de bacterias resistentes a los fármacos, y esas bacterias se extienden más y más. Lea sobre este tema en el artículo del señor John Meakin titulado: ***Superbacterias*** en la página 4 de esta edición.

La Biblia nos advierte que llegará el día, al final de esta era, en que nuestro planeta será asolado por epidemias. Muchos se consuelan con la idea de que una pastilla basta para hacer desaparecer la infección. Pero llegará el momento y más pronto de lo que se cree, cuando la única fuente de sanidad será el propio Dios, y no la medicina. Algunos olvidan que cuando Jesucristo envió a sus discípulos a predicar, los envió “a predicar el Reino de Dios, y a sanar a los enfermos” (Lucas 9:2).



Manténgase cerca de Dios. Lea la Biblia todos los días. Ore a su Creador varias veces al día. Haga su parte para desarrollar el carácter justo y santo de Dios. Persevere en su servicio y obediencia fiel.

¡Resuélvase a estar cerca de Dios!

Llegará el día cuando solamente las personas que conocen y sirven a Dios podrán resistir las terribles enfermedades que se desatarán contra la humanidad. Por tanto, manténgase cerca de Dios. Lea la Biblia todos los días. Ore a su Creador varias veces al día. Aunque hay personas de “huesos viejos” que ya no pueden arrodillarse, a los demás nos conviene ponernos de rodillas y orar así al menos una vez al día. Lo principal, sin embargo, es clamar a Dios y luego escuchar su respuesta. Sabemos que la respuesta se encuentra en las páginas de la Biblia, donde Dios revela su camino a sus siervos, los verdaderos cristianos.

Que Dios los bendiga a todos, y que volvamos el rostro a Él con fervor creciente y en contra de la corriente de la mayoría en el mundo, que se creen capaces de salir adelante sin su Creador. Hagan su parte para desarrollar el carácter justo y santo de Dios con la guía de Él. Perseveren en su servicio y obediencia fiel. ¡Y recuerden siempre buscar primero el Reino de Dios y su justicia en todo lo que hacen! (Mateo 6:33).

Richard F. Ames



SUPERBACTERIAS

FIN DE LA ERA DE LOS ANTIBIÓTICOS

“Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la Tierra”.

—Apocalipsis 6:8

Por John Meakin

La penicilina y otros antibióticos parecían prometer la curación de las infecciones bacterianas. Sin embargo, las nuevas generaciones de bacterias se están mostrando superiores a los viejos fármacos. ¿Qué hará la humanidad? ¿Tendrá la ayuda de Dios?

Una de las características más llamativas de las sociedades desarrolladas en los últimos 75 años ha sido el extraordinario adelanto en la salud humana debido a la ciencia médica. Lo anterior es especialmente cierto

en el ámbito de la microbiología; hemos visto la erradicación total de enfermedades infecciosas como la viruela y la erradicación parcial de otras, como la difteria, el cólera y la poliomielitis. Estas son enfermedades que antes causaban estragos de dolor, sufrimiento y muerte en el mundo.

El grado de estos éxitos no es despreciable. Por ejemplo, se calcula que solamente a causa de la viruela murieron unos 300 millones de personas en el siglo 20. Pero ya para 1979, gracias a los esfuerzos concertados para erradicarla, se declaró que el mundo estaba libre de esa enfermedad. Desde

entonces no se han registrado nuevos casos.

La batalla contra las bacterias

Los avances en la ciencia y la tecnología nos han permitido comprender mejor los peligrosos gérmenes que causan enfermedades. Hemos descubierto sus secretos. Hemos desplegado con éxito un formidable arsenal de defensas antimicrobianas, como vacunas, agentes antivirales y antibióticos. Esto nos ha traído grandes éxitos en la guerra sostenida contra las enfermedades infecciosas.

No obstante, con todo y los avances,

los microorganismos (*bacterias, virus, hongos y parásitos*) han encontrado la manera de contraatacar. Se han mostrado progresivamente capaces de eludir nuestras arremetidas; han descubierto cómo vencer nuestro arsenal antimicrobiano adquiriendo *resistencia*; han desarrollado *toxinas* cada vez más potentes. Resulta que cuanto más se ataca a las bacterias, más se activan, mutando y modificando su estructura genética.

¡Hoy nos referimos a estos microorganismos como **superbacterias!** Generan una pesadilla de enfermedades infecciosas que nos van superando, ¡y anuncian una posible crisis mundial a las puertas!

Estas poderosas bacterias son *enemigas invisibles* que parecen extenderse por doquier. Acechan en hospitales y centros de salud y colonizan nuestras comunidades: en escuelas e instalaciones deportivas, en prisiones y en los animales de las granjas; incluso en nuestras mascotas y nuestros alimentos. Estas bacterias se han convertido en *máquinas de muerte* porque cada vez tenemos menos recursos con qué contrarrestarlas. Las bacterias están ganando, y la ciencia no da abasto.

¿Adónde conducirá todo esto? ¿Debemos preocuparnos por las superbacterias y su amenaza a nuestro bienestar colectivo? ¿Qué depara el futuro en cuanto a las enfermedades infecciosas? ¿Hay algo en la Biblia que arroje luz sobre el tema?

Auge de las superbacterias

Inicialmente, la comunidad científica se sintió eufórica ante la perspectiva de poder eliminar las enfermedades infecciosas para siempre. Gracias al impacto de los nuevos agentes antimicrobianos, los índices de infección cayeron precipitadamente. Veíamos lo que parecía ser un progreso espectacular. Era tentador imaginar que las pandemias del pasado quizá no se volverían a repetir. Por ejemplo, en el siglo 14 la peste negra mató entre el 30 y el 60 por ciento de la población de Europa (unos 100 millones de personas), y al cierre de la Primera Guerra Mundial, en 1918, la gran pandemia de influenza cobró más de 50 millones de vidas en el mundo.

Pero los nuevos agentes antimicrobianos no tardaron en perder su barniz todopoderoso. En 1928 se descubrió la primera “droga milagrosa”, un hongo llamado *penicilina*. Capaz de matar bacterias como el estafilococo, el estreptococo y las que causaban difteria, neumonía y meningitis; la penicilina se utilizó ampliamente a partir de 1943. Casi de inmediato, con el uso crecien-

te de la penicilina, empezó a presentarse resistencia a este fármaco.

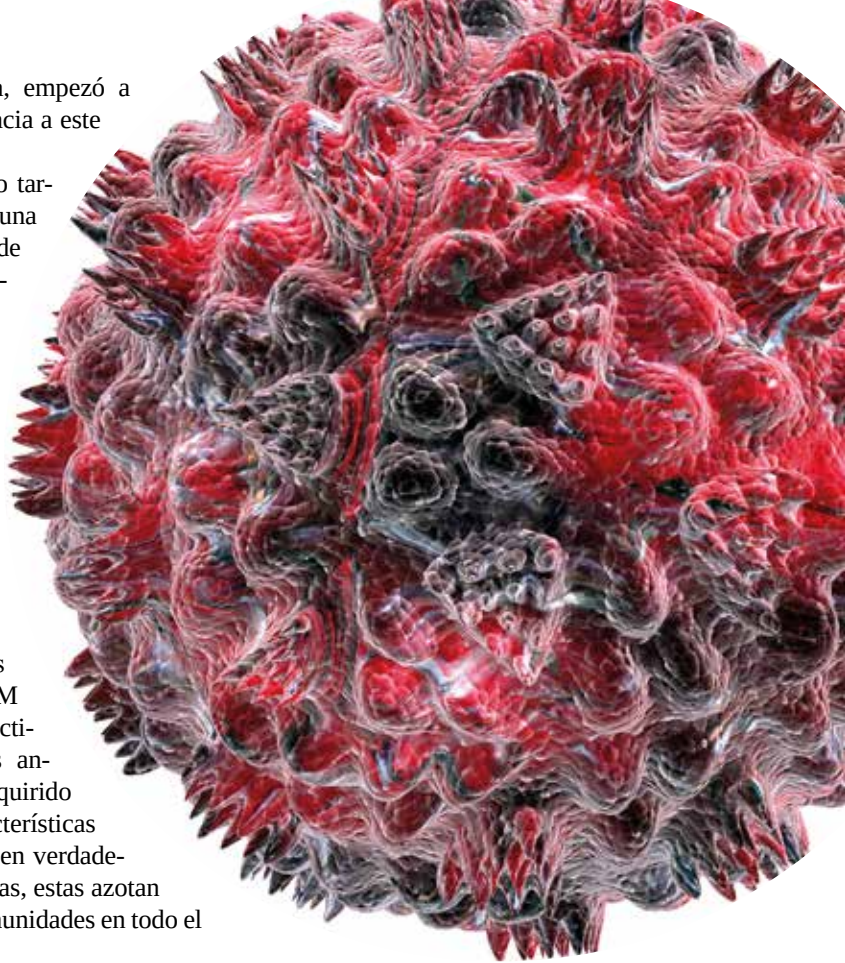
La ciencia no tardó en desarrollar una nueva familia de drogas de tipo penicilina, entre ellas en 1960 una llamada *metecilina*. En el lapso de un año apareció una cepa de estafilococo, que se conoció como EARM (estafilococo áureo resistente a la metecilina). Hoy tenemos cepas de EARM resistentes a prácticamente todos los antibióticos. Han adquirido muchas otras características que las convierten en verdaderas bacterias asesinas, estas azotan en hospitales y comunidades en todo el mundo.

En su libro *Superbacteria: amenaza fatal del EARM* (2010), la periodista especializada en ciencias, Maryn McKenna, expone meticulosamente y con detalles gráficos el funcionamiento interno del EARM. Señala que la superbacteria ha desarrollado “una gama enorme de armas microbiológicas llamadas *factores de virulencia*: más de setenta enzimas y toxinas destructoras de las células. Estas son muchas más de las producidas por otras bacterias”. También indica que “se hizo evidente que el empleo extenso de antibióticos no solamente *causaba* infecciones resistentes a las drogas, sino que convertía a personas sin síntomas en portadoras silenciosas de las cepas farmacorresistentes”.

Hoy existen cepas resistentes entre la mayoría de las enfermedades, como la *tuberculosis*, que cobra dos millones de vidas al año; mayormente en los países en vía de desarrollo. Se cree que la tercera parte de la población mundial está infectada de tuberculosis pulmonar y que el 20 por ciento de estos casos es de superbacterias resistentes. Otros ejemplos de bacterias resistentes son las causantes de la salmonela y de infecciones de *escherichia coli*, tétano, tos ferina y cólera.

La voz de los expertos

¿Cuánta seriedad revisten estos hechos? Un informe de la Organización



Virus del sida

Mundial de la Salud (OMS) titulado: *La resistencia a los antibióticos* (octubre del 2015) dice: “Se estima que solo en la Unión Europea las bacterias farmacorresistentes causan cada año 25.000 muertes y entrañan un costo de US\$1.500 millones en gastos sanitarios y pérdidas de productividad”.

El mismo documento de la OMS resume las graves realidades que ya están afectando la salud del mundo, entre ellas: “*La resistencia a los antibióticos constituye actualmente una de las mayores amenazas para la salud mundial. Puede afectar a cualquier persona, sea cual sea su edad o el país en el que vive...* Cada vez es mayor el número de infecciones, por ejemplo: neumonía, tuberculosis y gonorrea, que se vuelven más difíciles de tratar debido a la pérdida de eficacia de los antibióticos utilizados... *El mundo debe cambiar* urgentemente las prácticas en materia de prescripción y utilización de antibióticos. Aunque se desarrollen nuevos medicamentos, si no se modifican los hábitos actuales, la resistencia a los antibióticos seguirá representando una grave amenaza. Si no se toman medidas urgentes, el mundo está abocado a una *era postantibiótica* en la que muchas *infecciones comunes y lesiones menores* volverán a ser potencialmente mortales”.

Principios sencillos para evitar enfermedades

Si bien las enfermedades infecciosas han sido una realidad en toda la historia humana, y aunque siguen siendo la principal causa de muerte en los países en desarrollo, la verdad es que las bacterias patógenas son bastante escasas. Si nuestro sistema inmune se mantiene fuerte mediante una nutrición apropiada y suficiente, y si prestamos atención a los medios de sanidad e higiene, estas medidas ayudarán mucho a protegernos de la infección.

Dios expuso principios e instrucciones importantes para la antigua nación de Israel y también para la Iglesia en tiempos del Nuevo Testamento. Si se cumplieran, serían de enorme ayuda en nuestra lucha contra las enfermedades. Algunos de estos factores fueron los mismos que, unidos a las mejoras habitacionales, produjeron una marcada reducción en las enfermedades infecciosas aun antes de la era de los antibióticos. En resumen, estos son los factores:

- Cuarentena estricta de personas portadoras de enfermedades infecciosas (Levítico 13 y 14).
- Observancia de las leyes sobre alimentos que Dios instituyó como protección contra las enfermedades (Levítico 11:1-31 y Deuteronomio 14:3-21). Un buen régimen alimenticio conserva sano y fuerte el sistema inmune.
- Controlar la propagación de enfermedades mediante la atención meticulosa de la higiene (Levítico 11:32-40).
- Atención al aseo y a la eliminación de excrementos (Deuteronomio 23:12-13). Mantener a las personas y el entorno tan limpios como sea posible.
- Agua corriente para lavar las manos, el cuerpo y la ropa (Números 19:14-19). Es irónico que la medida más importante en la actual lucha contra las enfermedades infecciosas sea lavarse bien las manos antes y después de cualquier riesgo de infección. El agua y el jabón pueden producir resultados allí donde los antibióticos a veces fracasan.
- Obediencia a Dios para recibir sus bendiciones de salud y bienestar (Levítico 26:3-13; Deuteronomio 28:1-13; Proverbios 3:7).
- Minimizar los pensamientos negativos y centrarse en lo positivo. En lugar de desvelarse por los problemas, pensar en las soluciones. Los pensamientos negativos persistentes se pueden manifestar físicamente, incluso como enfermedad (Filipenses 4:8).
- Evitar las ideologías inapropiadas y los deseos egoístas de conquista, que llevan inevitablemente a conflictos y guerras (Santiago 4:1-3). La guerra produce perturbaciones físicas y sociales, que a su vez producen hambre y enfermedades. Esta ha sido una lección constante de la historia.
- Dios promete eliminar las enfermedades en las naciones que miran hacia Él y le obedecen (Éxodo 15:26; 23:25; Deuteronomio 7:15).
- Finalmente, lo más importante de todo: seguir las instrucciones inspiradas de las Escrituras: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor” (Santiago 5:14). Llegará el momento cuando el planeta Tierra estará tan asolado por las enfermedades que ninguna ayuda humana bastará. Solamente los que pongan su fe en Dios y busquen la sanidad divina, se salvarán de lo peor que está por venir. La sanidad divina no es una medida de último recurso para los que no han dado los demás pasos; es el fundamento sobre el cual descansa toda sanidad. Haga todo lo posible por protegerse, ¡pero no deje a Dios de lado!

El doctor Tom Frieden, director del Centro para el control y prevención de enfermedades de los Estados Unidos, escribió: “La resistencia a los antibióticos es un problema mundial. Las nuevas formas de fármacorresistencia pueden cruzar fronteras internacionales y propagarse entre continentes con facilidad. Muchas formas de resistencia se extienden a gran velocidad. Los líderes en salud mental han descrito los microorganismos fármacorresistentes como ‘bacterias de pesadilla’ que encierran una ‘amenaza catastrófica’ para los habitantes de todos los países del mundo”.

El Centro estima que en los Estados Unidos más de dos millones de personas adquieren infecciones fármacorresistentes cada año y que por lo menos 23.000 mueren de ellas. Además, casi 250.000 personas requieren atención hospitalaria cada año por infecciones de *clostridium difficile*, y por lo



Bacteria clostridium difficile.

menos 14.000 de estos casos resultan mortales. Muchas de estas infecciones eran prevenibles”.

Haciendo eco de estas ideas, la profesora Dame Sally Davies, principal asesora médica para Inglaterra, escribió en el 2013: “Estamos perdiendo la batalla contra las enfermedades infecciosas. Las bacterias están contraatacando y se hacen resistentes a la medicina moderna. En una palabra, ¡los fármacos no funcionan!”

Aproximadamente, 1.200.000 pacientes hospitalarios en el mundo padecen infecciones bacterianas y 90.000 de ellos mueren. Se estima que el 70 por ciento de las bacterias poseen resistencia a uno o más antibióticos.

¿Captó usted la urgencia en estas palabras? Abogados a una “era postantibióticos”... Muertes por “infecciones comunes y lesiones menores”... “El mundo debe cambiar urgentemente”... “Puede afectar a cualquier persona”... “bacterias de pesadilla”... “amenaza catastrófica”... “Los fár-

macos no funcionan”. Todo ello indica que estamos en graves apuros. Se avecina una crisis y se nos están agotando el tiempo y la capacidad de defendernos. Margaret Chan, directora general de la Organización Mundial de la Salud, dijo lo siguiente ante los delegados a la Cumbre de la Salud Mundial en Berlín, Alemania, el 11 de octubre del 2015: “El aumento de la resistencia a los antimicrobianos constituye una crisis sanitaria de dimensiones mundiales”. Si las tendencias actuales continúan, será “**el fin de la medicina moderna tal como la conocemos**”.

Epidemias por venir

¿Estando destinados a perder la batalla contra las enfermedades infecciosas, o bien, encontraremos maneras de conquistar definitivamente a las superbacterias? Sin duda, podemos guardar la esperanza de que la investigación médica produzca adelantos, pero es posible que la ciencia quede a la zaga de los acontecimientos. Las superbacterias se están fortaleciendo y extendiendo inexorablemente. Puede llegar el momento en que broten de un modo que aflija a la creciente población mundial con pandemias destructoras que no seamos capaces de contener. De hecho, esto es lo que profetizan las páginas de la Biblia. Llegará el día cuando ninguna intervención médica podrá detener el avance arrollador de las enfermedades y la muerte.

Jesucristo indicó varias señales que anunciarían su regreso al planeta Tierra. Entre estas habrá *guerras, hambrunas y plagas o enfermedades* (Mateo 24:7). Mateo agrega que esto es solo “principio de dolores” (v. 8). Efectivamente, estas tres señales han estado presentes en casi toda la historia humana. Pero el pasaje sugiere que son factores que se agravarán con el tiempo a medida que nos acercamos a la venida de Jesucristo.

El pasaje en Apocalipsis 6 es aún más explícito. La visión de Juan, inspirada por el propio Jesucristo, proyectó al apóstol hacia el futuro a un momento que llamó el “día del Señor” (Apocalipsis 1:10). En el contexto del libro, esto se refiere a un período de hechos sin precedentes que señalan el fin del gobierno del hombre sobre el planeta Tierra, y la total intervención divina en los asuntos mundiales. Será un tiempo de perturbación tal, que si Cristo no interviene, toda vida en la Tierra se extinguirá (Mateo 24:21-22).

Los primeros cuatro sellos en Apocalipsis 6 suelen denominarse *los cuatro jinetes del Apocalipsis*. La figura montada en el caballo blanco lleva un arco (símbolo de conquista) y una corona, y sale a conquistar. El jinete del caballo bermejo (rojo) trae gue-

rra. El del caballo negro trae hambre. El que viene montado en un caballo amarillo trae la muerte (griego *thanatos*) y el sepulcro. Aunque no se identifica directamente como el portador de plagas o enfermedades, a ellas realmente se refiere. Es importante señalar que los cuatro jinetes *salen juntos*, matando por el camino con espada, con hambre, con mortandad (muertes causadas por epidemias, DRAE) y con las fieras de la Tierra. Los cuatro azotes arrasan con “la cuarta parte de la Tierra”. Esta frase lleva la aterradora connotación de que uno de cada cuatro seres humanos en la Tierra morirá en ese período anterior a la intervención de Jesucristo. Si es así, la pérdida de vidas será algo realmente impresionante y sin precedentes en la historia. Es interesante notar que las Escrituras no hablan del tamaño de las “fieras” que matarán a tantas personas. ¡Las superbacterias nos recuerdan que el microorganismo más diminuto puede ser tan mortífero como el más grande de los carnívoros!

¡Pero hay buenas noticias!

Para nuestra actual generación, que ha crecido pensando que estamos derrotando las enfermedades y que las seguiremos derrotando, la narrativa bíblica quizá parezca poco creíble. Sin embargo, las perturbaciones grandes de la sociedad civilizada frecuentemente dan origen a una cabalgata de jinetes de guerra, hambre y enfermedades. De tiempo en tiempo lleva la delantera uno u otro de ellos: la guerra puede generar hambre y enfermedades, pero las hambrunas y enfermedades también pueden precipitar guerras. Si las superbacterias se convierten en parte de la mezcla, ¿y por qué no? El efecto combinado será aún mayor.

Sin duda, muchos de quienes leen estas palabras estarán con vida para presenciar estos sucesos. La Santa Biblia dice, por autoridad divina, que llegará el día en que la delgada y tenue “corteza de civilización” que disfrutamos se va a deshacer delante de nuestros ojos. ¡Podría incluso decirse que ya está ocurriendo en varios países! Pero la guerra, el hambre y las plagas se saldrán de todo control cuando los cuatro jinetes emprendan su fatídica cabalgata por la Tierra.

Felizmente, la buena noticia es que el sufrimiento que ellos van a infligir se acabará cuando Jesucristo intervenga para salvar al mundo y establecer el Reino de Dios sobre toda la Tierra. Entonces dará comienzo una era sin precedentes de paz y felicidad, cuando las guerras, hambrunas y plagas, **incluidas las superbacterias**, dejarán de ser una amenaza y un problema. 

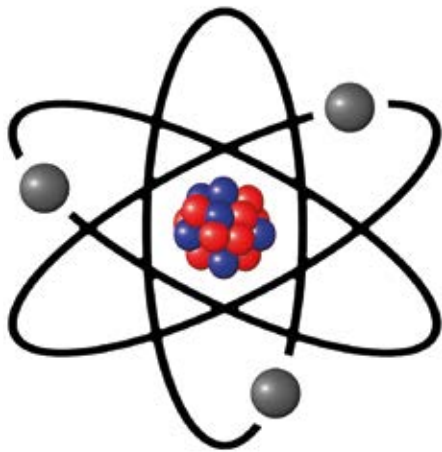
Las obras d

El interior

Por Wallace G. Smith

¿Ha visto usted a un niño jugar con bloques u otros juguetes de construcción? Muchos niños y niñas han pasado la tarde entera apilando y combinando bloques, sean de plástico o de madera, para crear las formas y estructuras que se les antojen. Quizás en su mundo imaginario están haciendo los edificios de una gran ciudad o están levantando los muros y torres de un castillo dispuesto para la aventura.

Resulta que cuando el Dios Creador construyó el mundo *real* que nos rodea, ¡lo que hizo no fue tan diferente! Toda la sustancia



Los elementos se distinguen por el número de protones que tienen en el núcleo de sus átomos.

sos, pero en su conjunto forman la sustancia de toda la materia en el Universo, y su diseño es prueba de la existencia de un Ingeniero supremo del cosmos. Entremos por un momento en el mundo del átomo para ver qué nos enseña sobre el Creador.

El mundo interior

¿De qué tamaño es un átomo? Imagine que usted pudiera achicarse hasta el tamaño del punto al final de esta oración. Aun

así, tendría que achicarse mucho, *muchísimo* más para llegar a la pequeñez casi imposible de los átomos: un diezmilmillonésimo de metro. Esto es como partir un metro en diez mil millones de partes iguales. ¡En el diámetro de ese punto caben unos tres *millones* de átomos de lado a lado!

El número de átomos en un cubo de azúcar corriente equivale al número estimado de estrellas en *toda el Universo*. Lo *diminuto* del átomo es algo difícil de concebir.

No obstante, esta unidad de materia, con su tamaño infinitesimal, no es un objeto indiscriminado y sin forma. El humilde átomo posee una estructura de altísima precisión, y gracias a esto es el bloque de construcción perfecto para el cosmos impresionante que vemos a nuestro alrededor.

Si nos imaginamos un átomo del tamaño de un estadio de fútbol, veríamos con sorpresa que el interior del átomo es casi vacío. Allí en el centro está una parte importantísima de la estructura atómica: el *núcleo*. Si nuestro átomo fuera del tamaño del estadio, ¡su núcleo sería del tamaño de un guisante! Y es este núcleo tan pequeño lo que le da a cada átomo sus características fundamentales.

Protones y neutrones

El núcleo de un átomo contiene dos tipos de partículas subatómicas: los *protones* de carga positiva y los *neutrones* de carga neutra. Los elementos se distinguen por el número de protones que tienen en el núcleo de sus átomos. Los átomos de hidrógeno tienen un protón solitario. Los de oxígeno tienen ocho y los de carbono tienen doce. El más grande de los átomos de formación natural es el uranio, con 92 protones.

En la física, las cargas “iguales” se repelen y las “opuestas” se atraen. Esto es lo mismo que ve un niño al jugar con imanes. ¡Pero lo mismo no se aplica en el núcleo del átomo! Un fenómeno físico fundamental conocido como la “fuerza nuclear fuerte” une los neutrones y protones de tal modo que no se repelen ni se desprenden unos de otros. Juntas, estas partículas le dan al átomo un núcleo estable a modo de un “corazón” pequeño pero vital.

El núcleo en el centro, pues, define la identidad y las propiedades del átomo. En las capas externas del átomo se encuentran partículas de carga negativa llamadas *electrones*. Antes, se creía que estas daban vuelta al núcleo como los planetas en su órbita alrededor del Sol, pero ahora sabemos que los electrones tienen un movimiento mucho más extraño. Saltan alrededor del núcleo, de un lugar a otro, dentro de “capas” bien definidas y regidas por sus niveles de

e sus manos

del átomo

energía y las leyes de la mecánica cuántica.

La atracción entre estas cargas opuestas: la carga positiva del protón y la carga negativa del electrón, es lo que mantiene los electrones unidos al átomo y los conserva “en órbita” alrededor del núcleo. Esto, a su vez, es lo que da al átomo su forma y estructura.

Como los electrones que se mueven en sus capas forman la parte externa del átomo, ellos cumplen el papel más esencial en los fenómenos químicos. Por ejemplo, cuando dos átomos de hidrógeno se combinan con uno de oxígeno formando una molécula de agua, lo que da la fórmula química H_2O , lo hacen compartiendo sus electrones externos, y esto crea una fuerte unión entre los tres átomos que componen la molécula de agua.

La conformación del Universo

La anterior es solo una demostración del diseño tan *refinado* del átomo, que lo hace ideal como “bloque de construcción”. La atracción entre protones y electrones tiene que ser tan *fuerte* que los electrones no se desprendan del átomo, pero tan *débil* que permita a los electrones interactuar con *otros* átomos formando los enlaces químicos que dan su estructura al mundo que nos rodea.

¡Son muchas las características del átomo que hacen de él una maravilla de precisión e ingeniería! El físico Stephen Hawking así lo señaló en su libro *Breve historia del tiempo*: “Las leyes de la ciencia, tal como las conocemos en la actualidad, encierran muchos números fundamentales, como la magnitud de la carga eléctrica del electrón y la proporción entre las masas del protón y el electrón... El hecho extraordinario es que los valores de estos números parecen haber sido ajustados con gran precisión para hacer posible el desarrollo de la vida”.

Si el átomo fuese cualquier cosa diferente de la obra de creación increíblemente refinada que es, nuestro Universo quizá sería uno sin estrellas, sin química, sin materia... ¡sin *nosotros*! Felizmente, el átomo sí es un prodigio de diseño e ingeniería, compuesto de protones, neutrones y electrones que se mueven e interactúan en un baile hermoso y complejo ¡con las leyes de la física como música!

El resultado, esa danza exquisita de partículas y fuerzas que es el átomo, ¡se convierte en el bloque maestro de construcción que Dios ha diseñado y manejado para crear el desconcertante Universo! Todo lo que vemos, desde el granito frío y austero de las altas cordilleras hasta los ojos llenos de vida y fulgor de un niño que se ríe, está hecho de este pequeño prodigio: los átomos. La ingeniosidad de su diseño es un verdadero tributo al ingenio del Dios que los creó.

Cuando pensamos en la impresionante función que cumple el diminuto átomo como bloque de construcción de toda la creación que nos rodea, no podemos menos de recordar estas palabras del apóstol Pablo: “Por la fe entendemos haber sido constituido el Universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Hebreos 11:3).

¡Formidables, maravillosas!

El rey David se maravilló ante el diseño de la creación y exclamó en alabanza a Dios: “Formidables, maravillosas son tus obras” (Salmos 139:14). Los conocimientos adquiridos por químicos y físicos tras siglos de duro esfuerzo confirman lo que David sintió. Y cuanto más de cerca miramos, más crece nuestro asombro. Nosotros mismos somos una obra “formidable y maravillosa”, y la sustancia que nos forma es *en sí*, algo formidable y maravilloso.

Al contemplar la majestad del cielo nocturno y observar el espacio interminable y las incontables estrellas que nos rodean, quedamos admirados y deslumbrados, reconociendo que efectivamente ¡el Creador vive! Y al pensar en el átomo, comprendemos que no solo en lo monumental, sino también lo más *diminuto*, lo más *inimaginablemente minúsculo*, también está presente la huella digital de nuestro Creador. 



Los electrones que se mueven alrededor del núcleo dan al átomo su forma y estructura.



HECHOS RELEVANTES

en

LA HISTORIA MUNDIAL

De Abram a Abraham

Por Douglas S. Winnail

¿Por qué pensamos y creemos lo que pensamos y creemos? ¿Qué ha moldeado y formado nuestras perspectivas con el paso de los siglos? ¿Qué ha hecho del mundo lo que es? En esta serie analizaremos los individuos, las ideas y los sucesos que han tenido un *impacto grande* en el mundo y que *alteraron* el curso de la historia. Muchos creen que la historia se desarrolla al azar, que las cosas ocurren porque sí. Otros sospechan que hay un propósito y una dirección, y piensan que una *fuerza externa* está guiando la historia. Digan lo que digan los críticos, la Biblia asevera más de una vez que Dios determina el auge y caída de las naciones y guía el curso de la historia (Job 12:23; Daniel 2:21; 4:17).

En estas columnas sobre momentos decisivos, miraremos la evidencia de que Dios existe, que está cumpliendo un plan sobre la Tierra y que se ha valido de individuos y naciones para cumplir sus propósitos. Es una historia asombrosa, especialmente cuando estamos dispuestos a ver la Biblia no como un simple libro de fábulas, sino como historia.

Uno de los hombres más extraordinarios que encontramos en los anales bíblicos es Abram, a quien Dios luego llamó Abraham (Génesis 17:5). Vivía en la ciudad de Ur en el sur de Mesopotamia alrededor del año 2000 AC, o sea unos 350 años después del diluvio y más de un siglo

antes del famoso rey babilonio Hamurabi. La vida y la influencia de Abraham, vistas desde una perspectiva histórica, marcaron un *punto decisivo* en la historia de la civilización. En su libro: *La marca de un gigante*, Ted Stewart escribió: “Nació en un mundo donde la idolatría y el culto a múltiples dioses eran algo universal. Murió con la práctica del monoteísmo, o el culto a un Dios único, firmemente implantada para no extinguirse jamás”. En el mundo moderno, tres grandes religiones monoteístas hallan sus raíces en el patriarca Abraham.

El Dios de Abraham antes de Abraham

Abraham no “inventó” el monoteísmo. Según cuenta la Biblia, Noé, antepasado de Abraham, quien vivió siglos antes, conocía a Dios; como lo conocían generaciones anteriores hasta Adán. Pero con el tiempo, el mundo rechazó y perdió el conocimiento del Dios verdadero y de su camino de vida. La Biblia cuenta que Dios le habló a Abraham cuando tenía unos 75 años de edad y que trabajó con él durante cien años (Génesis 12:4; 25:7). Durante ese siglo de instrucción personal, Dios observó la fe y la obediencia de Abraham (Génesis 12:1-4, 22), así como su generosidad y su amplitud de espíritu (Génesis 13:7-12). Le dio instrucción moral (Génesis 12:10-20; 20:1-18) y Abraham pudo darse cuenta de las terribles consecuencias de la depravación moral cuando Dios destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra

por sus pecados. Viendo la fe de Abraham y su obediencia a los mandamientos y las instrucciones divinas (Génesis 26:5), Dios le hizo unas promesas que se cumplirían en sus descendientes; promesas que tendrían grandes repercusiones en la historia universal hasta un futuro muy lejano.

Las Escrituras revelan que Dios se interesó especialmente por Abraham y que lo formó como el individuo que enseñaría a sus descendientes sobre su experiencia con el Dios único y verdadero (Génesis 18:19). Con el tiempo, Abraham llegaría a ser el “padre de todos los creyentes”, es decir, de las futuras generaciones de creyentes (Romanos 4:11-16). Dios estaba preparando a Abraham para que *alterara el rumbo de la historia*, para que *restaurara* el conocimiento del Dios único en un mundo dominado por la idolatría y el politeísmo o culto a varios dioses.

El Dios de Abraham es único

Lo que Abraham introdujo en el antiguo mundo pagano fue más que monoteísmo. Fue la adoración de un Dios único en toda la historia. El Dios de la Biblia y de Abraham no es una fuerza impersonal, sino un Dios *personal* que caminaba con Abraham, le hablaba, lo instruía y lo aconsejaba (ver Génesis 18). El Dios de Abraham actúa conforme a *normas éticas*, no por capricho. La historia babilónica del diluvio cuenta que Dios envió un diluvio para destruir a los seres humanos porque hacían demasiado ruido, cosa que de algún modo

le molestaba. La narrativa de Génesis dice que Dios envió un diluvio para acabar con la civilización humana que se había hecho malévola, corrompida y llena de violencia (ver Génesis 6). Noé y su familia se salvaron por ser un hombre recto y justo, no por ser el preferido de los supuestos “dioses”. El relato bíblico tiene que ver con ética y moral; la versión babilónica presenta acciones caprichosas de dioses veleidosos. El Dios ético del monoteísmo bíblico tiene que ver con los valores *absolutos* del bien y del mal. El Dios único y verdadero tiene una *ética* y una *moral* para todos, la cual se aplica a los pueblos lo mismo que a sus líderes. El escritor hebreo Dennis Prager observó: “No hay palabras para señalar la magnitud del cambio producido por la introducción al mundo, mediante la Biblia hebrea, de un Dios que gobierna al mundo moralmente”.

El Dios de la Biblia que habló con Abraham *siente* algo por su creación y se *envuelve* en la vida de aquellos con quienes está trabajando. El plan de Dios es para todos. Este Dios que siente y ama, creó a los seres humanos capaces de *amar a otros*. El Dios de la Biblia que hizo a la humanidad a su propia imagen (Génesis 1:26-28), tiene por sagrada toda vida humana. De ahí que el sacrificio humano y el asesinato de adultos, niños o nonatos sea algo absolutamente malo (Génesis 4:8-12; Éxodo 20:13). El Dios de Abraham también exige *santidad* en sus seguidores (Levítico 19:2), y ello implica mostrar amor al prójimo y tratar a los demás como uno desea que lo traten (Levítico 19:18).

Los dioses paganos quedan atrás

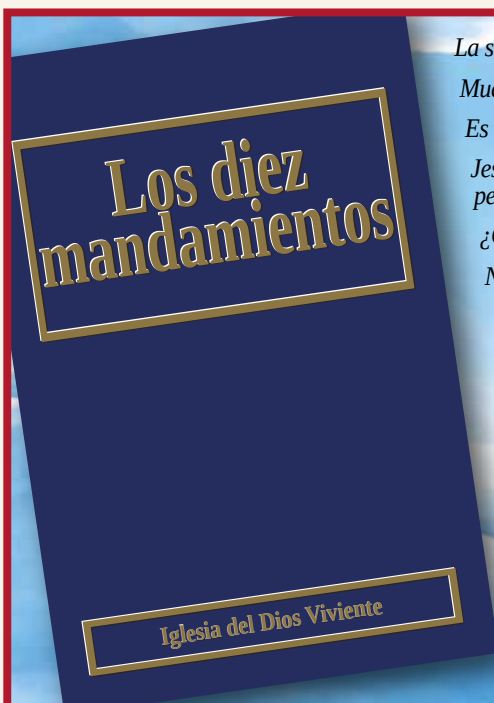
Este Dios personal, todopoderoso, ético y amoroso es el que Abraham conoció por experiencia propia, y transmitió este conocimiento a sus descendientes. Se trata de un Dios *totalmente distinto* de los ídolos fríos, insensibles, impersonales e impotentes de las naciones politeístas en tiempos de Abraham. El patriarca y sus descendientes rechazaron los ritos paganos de fertilidad y las perversiones sexuales que se practicaban en las naciones vecinas, resaltando en su lugar al Dios verdadero que exigía una moral sexual en sus seguidores. El Dios de Abraham exigía honradez, conducta recta y respeto por la vida humana en todo el pueblo, incluidos sus dirigentes. Stewart agregó: “Dondequiera que se halle la influencia más fuerte de Abraham, la filosofía y la religión han sido *muy diferentes* de lo que son allí donde no existe tal influencia”.

Aunque críticos y eruditos modernos hagan de lado la narrativa bíblica, los indicios históricos y bíblicos

revelan que la vida y el legado de Abraham y el Dios a quien conoció han tenido repercusiones *enormes* y *duraderas* en el mundo. La influencia del monoteísmo ético que Dios *reintrodujo* al mundo por medio de Abraham, *alteró* el curso de la historia. Y esa influencia persiste en nuestro mundo, donde la mitad de los habitantes siguen una fe monoteísta con raíces que se remontan a Abraham. La vida de Abraham y sus enseñanzas acerca del Dios único y verdadero representan un *cambio decisivo* en la historia del mundo, ¡uno que continua decidiendo cómo pensamos y qué creemos! El Dios de Abraham *vive*. Tiene un *plan*. Continúa trabajando en la vida de los seres humanos ¡y continúa *guiando* el rumbo de la historia! 



Abraham observó las terribles consecuencias de la depravación moral cuando Dios destruyó Sodoma y Gomorra por sus pecados.



La sociedad moderna se encuentra en un conflicto con motivo de los diez mandamientos.

Muchos dicen que fueron abolidos, otros que fueron ordenados solo al pueblo de Israel.

Es común escuchar que los mandamientos son una carga e incluso una maldición.

Jesús cumplió los diez mandamientos, los magnificó y mandó obedecerlos. Sin embargo, la mayoría de las personas tienen el decálogo por un enigma que jamás se ha entendido.

¿Cuál es la verdad según la Palabra inspirada de Dios?

No espere más y permita que estas dudas le sean aclaradas. Solicite ahora mismo el esclarecedor folleto:

Los diez mandamientos

Solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@lcg.org. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted.

También puede descargar el folleto desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemañana.org.

Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@lcg.org.

También lo puede descargar desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemañana.org

Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted, ¡como todas nuestras publicaciones!

La nueva Jerusalén

Por Richard F. Ames

Jerusalén es más que el punto central en los conflictos del Oriente Medio. La Biblia revela que esta ciudad será la capital del mundo ¡y que un día vendrá al mundo una Jerusalén nueva!

La ciudad de Jerusalén es el centro de tres religiones importantes: cristianismo, judaísmo e islam. La actual nación de Israel se estableció en 1948. Aunque Israel controlaba solo la mitad de la ciudad, declaró en 1950 que su capital era Jerusalén. Después de la Guerra de los Seis Días en 1967, Israel unificó la ciudad vieja con la nueva. Ahora los palestinos también reclaman a Jerusalén como su capital. El proceso de paz entre estos pueblos se halla estancado.

Cuando consideramos todos los conflictos en el Oriente Medio, las perspectivas de una paz duradera se ven muy tenues. Sin embargo, la profecía bíblica revela que Jerusalén no solamente será la futura capital de los descendientes de la antigua Israel, sino que será la capital del mundo. Aún más asombroso es que la profecía bíblica proclama que del Cielo bajará una nueva Jerusalén y que la habitarán, aquí en la Tierra, Dios el Padre y Jesucristo el Mesías. ¿Será usted parte de ese glorioso futuro?

El Oriente Medio continúa siendo, como siempre, una región de conflictos y

violencia. Algunos observadores guardan la esperanza de que Israel y los palestinos logren establecer una paz duradera. Un obstáculo para la paz es la cuestión de Jerusalén. ¿Acaso puede funcionar como la capital de Israel y también de un estado palestino?

Para los judíos, Jerusalén fue la ciudad de los grandes profetas y la capital del Reino de Israel bajo el rey David y su hijo Salomón. Tanto el primer templo como el segundo fueron centros de culto hasta la destrucción de la ciudad por los romanos en el año 70 DC. Al mismo tiempo, Jerusalén ocupa el tercer lugar entre las ciudades santas del islam, después de la Meca y Medina. La mezquita musulmana de Omar, llamada también el domo de la Roca, domina el monte del Templo. El término árabe para el lugar santo es “*al-Haram as-Sharif*”, que significa “el noble santuario”. Los musulmanes creen que Mahoma ascendió al Cielo desde ese punto y que en ese punto Dios le dijo a Abraham que sacrificara a Ismael, no a Isaac. Los cristianos guardan reverencia por la ciudad como el lugar donde fue crucificado su Salvador y donde enseñó en el templo. La Biblia enseña que Jesús regresará a establecer su Reino con Jerusalén como la capital del mundo.

¡Momentos proféticos que se acercan!

¿Qué le espera a la ciudad de Jerusalén? Las Escrituras revelan hechos proféticos importantes. Los lectores habituales de *El Mundo de Mañana* conocen los temas

de la tribulación y del día del Eterno, los tres años y medio anteriores al regreso de Jesucristo. Dos hechos importantes en ese período estarán centrados en la ciudad de Jerusalén. Veamos lo que dice la Biblia: durante esos tres años y medio, dos testigos de Dios van a desafiar a la bestia, es decir, la superpotencia europea de la cual hemos advertido muchas veces. “Daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio” (Apocalipsis 11:3).

Dios siempre ha dado un testimonio a los rebeldes y malos de este mundo. El mundo creará que habrá ganado una victoria sobre los dos testigos, porque ellos serán muertos y sus cuerpos quedarán tirados en la plaza de Jerusalén por tres días y medio. Pero Dios va a resucitarlos... para asombro de sus perseguidores.

Leamos: “Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios y se levantaron sobre sus pies y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron y dieron gloria al Dios del Cielo” (Apocalipsis 11:11-13).

¿Qué más ocurrirá durante los tres años y medio de la gran tribulación y del día del Eterno? “Me fue dada una caña se-

mejante a una vara de medir y se me dijo: Levántate y mide el templo de Dios y el altar y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses” (Apocalipsis 11:1-2).

La profecía bíblica es clara. Jerusalén será conquistada por los gentiles y sufrirá opresión durante tres años y medio, o sea, 42 meses. Durante ese período de 42 meses Jerusalén será pisoteada por los gentiles. Los dos testigos profetizarán durante 1.260 días. La Iglesia, o sea los cristianos verdaderos, serán transportados a un lugar seguro en el desierto y allí permanecerán tres “tiempos” y medio (tres años y medio). La potencia llamada la bestia durará 42 meses.

¿Qué ocurrirá al cabo de los 42 meses? La última de las siete trompetas en el libro del Apocalipsis anuncia el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra. El anuncio celestial asegura el *fin* de la carrera precipitada del hombre hacia la destrucción y total aniquilación de la vida. “El séptimo ángel tocó la trompeta y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

¡Los cristianos resucitan!

La resurrección general de los auténticos cristianos tendrá lugar cuando suene la séptima trompeta, llamada la última trompeta en 1 Corintios 15. Es el momento en que los muertos en Cristo serán transformados de mortales en inmortales. Nacerán como seres espirituales dentro de la Familia real y divina de Dios. Las Escrituras describen esa transformación: “Esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios [por ahora somos carne y hueso, todavía no hemos heredado el Reino de Dios]; ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:50-53).

Los verdaderos cristianos anhelan estar en esa resurrección. Si usted siente que Dios le está llamando, y si desea hacer cambios reales en su vida, quizá desee con-

sultar con uno de nuestros representantes de la oficina regional más cercana (vea la lista en la página 2 de esta revista). Esto le dará la oportunidad de hablar con alguien que puede responder a sus preguntas bíblicas y ayudarle a reflexionar sobre su deseo de arrepentirse y bautizarse. Recuerde las instrucciones del apóstol Pedro a la multitud en Jerusalén en el día de Pentecostés del año 31 DC: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

La séptima trompeta señalará la resurrección de quienes han perseverado hasta el fin en la obediencia a Dios. Apocalipsis 15 presenta las siete últimas plagas que vendrán sobre los rebeldes, en estas palabras del apóstol Juan: “Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.” (Apocalipsis 15:7).

Como ya saben los lectores habituales de esta revista, los siete sellos del Apocalipsis describen hechos proféticos desde los tiempos de Cristo hasta la gran tribulación y el día del Eterno. El séptimo sello (Apocalipsis 8) representa los sucesos marcados por las siete trompetas, los cuales ocurrirán durante el año que corresponde al día del Eterno. La séptima de estas trompetas (Apocalipsis 11:15) incluye las siete últimas plagas.

Juan describe la sexta plaga de las siete que culminan con una batalla común-

mente denominada Armagedón: “El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de este se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del Oriente. Y vi salir de la boca del dragón y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales y van a los reyes de la Tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:12-14).

Después, Jesús nos advierte: “He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza” (v. 15). La batalla de Armagedón se ha descrito como la batalla final entre el bien y el mal. El profeta Zacarías describe así lo que acontecerá: “He aquí, el día del Eterno viene y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén” (Zacarías 14:1-2).

Jerusalén será el centro de la batalla. ¿Y quién la ganará? “Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afimarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur” (Zacarías 14:3-4).



Modelo del templo de Salomón que se exhibe en el Museo de Israel en Jerusalén.

Así es: Jesucristo asentará las plantas de sus pies nuevamente en este planeta. Conquistará a todas las naciones rebeldes. Y tal como dice en Apocalipsis 17:14, “el Cordero los vencerá”. Vencerá a **todas** las potencias militares que luchan contra Cristo a su regreso. Notemos el castigo que reciben

nos enseñará en sus caminos y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y Él juzgará entre muchos pueblos y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones y sus lanzas para hoces; no alzaré espada nación

vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor” (Isaías 65:17-19).

Dios tiene planeado un futuro glorioso para nosotros y para Jerusalén. También creará un Cielo nuevo y una Tierra nueva, junto con la nueva Jerusalén. Después del milenio y del juicio delante del gran trono blanco, Dios va a purificar la obra creada con fuego. El lago de fuego se extenderá por toda la Tierra para purificarla: “El día del Eterno vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con

grande estruendo y los elementos ardiendo serán deshechos y la Tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3:10).

El lago de fuego se describe en Apocalipsis 20:14-15. Luego, Apocalipsis 21 describe la nueva Jerusalén. “Vi un Cielo nuevo y una Tierra nueva; porque el primer Cielo y la primera Tierra pasaron y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del Cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Apocalipsis 21:1-2).

¡Hogar futuro de los cristianos!

Los fieles cristianos habitarán en esa nueva Jerusalén. ¡Los que anhelan “ir al Cielo” deben notar que la ciudad de Dios vendrá a la Tierra! Lamentablemente, los críticos de la Biblia suelen desestimar la realidad de estos sucesos tan extraordinarios. Dicen que el libro del Apocalipsis está lleno de lenguaje apocalíptico y alegórico, y que la mayoría de los sucesos que describe (si no la totalidad) no han de tomarse literalmente.

¡Quienes anhelan “ir al Cielo” deben notar que la ciudad de Dios vendrá a la Tierra!

las naciones llenas de odio y rebeldía y vencidas de que podían luchar contra Dios: “Esta será la plaga con que herirá el Eterno a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies y se consumirán en las cuencas sus ojos y la lengua se les deshará en su boca. (Zacarías 14:12).

Capital mundial de la paz

El Rey de reyes pondrá fin a todas las guerras entre las naciones. Enseñará el camino de la paz a todos los pueblos. Todo esto tomará tiempo. Algunas naciones y personas aprenderán por las malas. Jerusalén será la capital del mundo. Todas las naciones enviarán representantes a adorar al Rey, Jesucristo, en Jerusalén. Veamos: “Todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos y a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la Tierra que no subieron a Jerusalén para adorar al Rey, el Eterno de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia” (Zacarías 14:16-17).

Los seres humanos aún no han aprendido el camino a la paz duradera. “No conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos” (Romanos 3:17-18). En el Reino de Dios se enseñará a las naciones el camino de la paz. Jerusalén será la sede del gobierno mundial y el centro educativo del mundo. Todas las naciones llegarán allí para aprender los caminos divinos de amor y de paz. “Vendrán muchas naciones y dirán: Venid y subamos al monte del Eterno y a la casa del Dios de Jacob; y

contra nación, ni se ensayarán más para la guerra (Miqueas 4:2-3).

Las naciones aprenderán los diez mandamientos y todo el camino de vida enseñado por Jesucristo, es decir, el modo de vivir que aparece en las Escrituras. Veamos esta inspiradora descripción de la Jerusalén futura: “Así dice el Eterno: Yo he restaurado a Sion y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad y el monte del Eterno de los ejércitos, Monte de Santidad” (Zacarías 8:3).

Por ahora Jerusalén no es la ciudad de la verdad. Lo será pronto, cuando el Reino de Dios se establezca en todo el mundo. Continúe leyendo en el libro de Zacarías esta hermosa descripción de la paz y la vida cotidiana en Jerusalén, muestra de lo que será la paz en todas las naciones: “Así ha dicho el Eterno de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días. Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas” (Zacarías 8:4-5).

Los fieles cristianos gobernarán con Jesucristo en su Reino sobre la Tierra durante mil años, y luego heredarán todas las cosas: el Universo.

El profeta Isaías pinta un cuadro de la felicidad futura en Jerusalén: “He aquí que yo crearé nuevos Cielos y nueva Tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más

Cierto es que el libro del Apocalipsis emplea lenguaje simbólico. Pero también es cierto que la Biblia se interpreta a sí misma y que nos ayuda a dilucidar no solamente las

verdades literales escritas directamente en ella, sino las verdades literales detrás de sus pasajes simbólicos. Recordemos que el propio Revelador, Jesucristo, desea mostrarnos el futuro y los principales hechos proféticos que ocurrirán en secuencia. “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, **para manifestar a sus siervos** las cosas que deben suceder pronto” (Apocalipsis 1:1).

Como cristianos, es importante que sepamos cuáles son estos sucesos principales revelados por Jesucristo. Recuerde la bendición que pronuncia sobre los que leen y retienen este libro seriamente: “Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1:3).

¿Le parece a usted maravillosa esta descripción de la nueva Jerusalén en Apocalipsis 21:9? Los auténticos cristianos, que se presentan en las Escrituras como la esposa del Cordero, vivirán en la nueva Jerusalén. Un ángel se dirige al apóstol Juan y le da esta visión: “Ven acá, yo te mostraré la

desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del Cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal” (Apocalipsis 21:9-11).

Durante siglos, los artistas han trazado su concepto de la nueva Jerusalén. Generalmente la presentan como un cubo, conforme a la descripción bíblica (Apocalipsis 21:16). Notemos que el antiguo tabernáculo y el lugar Santísimo también tenían forma de cubo. Muchos han destacado el fulgor de la ciudad. Considere esta descripción en la Biblia: “No vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de Sol ni de Luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la Tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá no-

che. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21:22-27). Los que estén inscritos en el libro de la vida del Cordero recibirán esta gloriosa herencia de estar con Dios el Padre y con el Cordero, Jesucristo, para siempre.

El Dios Todopoderoso tiene un plan de salvación impresionante. Usted puede formar parte de ese plan y puede heredar todas las cosas. Jesús dijo: “Los mansos... recibirán la Tierra por heredad” (Mateo 5:5). Los fieles cristianos gobernarán con Jesucristo en su Reino sobre la Tierra durante mil años, y luego heredarán todas las cosas: el Universo. “El que venciere heredará todas las cosas y yo seré su Dios y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7).

Hoy el mundo se encuentra sumido en conflictos, especialmente en el Oriente Medio. Pero pronto, Jerusalén se convertirá en la capital del planeta Tierra. ¡Y usted puede tener parte en ese Reino glorioso! 

Programa de radio en español

El Mundo de Mañana

País	Ciudad	Emisora	Frecuencia	Horario	Sitio en la red
ARGENTINA	Buenos Aires	Club Radio	101.7 FM	lunes a viernes 8:00 am	clubradiola.com
ARGENTINA	Bahía Blanca	Radio de las Américas	89.5 FM	miércoles 12:00 md	fmdelasamericas.com
BOLIVIA	Cochabamba	Radio Clásica	100.3 FM	sábado domingo 7:00 am	tunei.com
BOLIVIA	La Paz	Cruz Del Sur	95.2 FM 720 AM	sáb dom 12:00 md	cruzdelsurbolivia.com
COLOMBIA	Bogotá	Radio Cordillera	1190 AM	sábado 10:30 am	tunei.com
COLOMBIA	Cali	Red Sonora	1500 AM	sábado domingo 9:30 am	sonora1500am.com
COLOMBIA	Manizales	Radio Manizales Todelar	630 AM	domingo 8:00 am	todelarcali.com
COLOMBIA	Neiva	Radio Sur Colombiana	1060 AM	sábado 9:00 am	radiosurcolombiananeiva.com
CHILE	Osorno	Radio Sago	94.5 FM	domingo 8:00 am	radiosago.cl
ECUADOR	Guayaquil	Radio Eiffel	90.3	lunes miércoles 3:30 am	radioeiffel.com
ECUADOR	Guayaquil	Radio Buenas Nuevas		sábado domingo 8:30 am	radiobuenasnuevas.org
ESPAÑA	Canarias	Radio PCL		sábado domingo 8:00 am	pclradio.es
GUATEMALA	Mazatenango	Stereovisión	95.1 FM	martes 1:00 pm	visionmazate.com
HONDURAS	Tegucigalpa	Radio Universal	1150 AM	martes 11.50 am	
MÉXICO DF		Radio voz de Paz	1440 AM	domingo 4:00 pm	vozdepaz.com.mx
PERÚ	Cerro de Pasco	Radio Altura	750 AM	domingo 10:00 am	radioalturatv.com
PERÚ	Oxapampa				
PERÚ	Daniel Carrión	Radio Altura	90.9 FM	domingo 10:00 am	radioalturatv.com
URUGUAY	Las Piedras	Radio Cristal	1470 AM	viernes 8:00 pm	tunei.com
URUGUAY	Montevideo				
URUGUAY	Paysandú	Radio Felicidad	1420 AM	sábado domingo 1:00 pm	tunei.com
VENEZUELA	Caracas	Radio Continente	590 AM	lunes a viernes 7:00 am	tunei.com

¿Tenemos que obedecer a Dios para ser salvos?

Yo soy el Eterno, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el Cielo, ni abajo en la Tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy el Eterno, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

No tomarás el nombre del Eterno, tu Dios, en vano, porque no dará por inocente el Eterno al que tome su nombre en vano.

Acuérdate del sábado para santificarlo.
Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno **bendijo el sábado y lo santificó.**

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Eterno, tu Dios, te da.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Por Richard F. Ames

Muchos sostienen que para ser salvos no hay que hacer nada. Basta “venir tal como eres y aceptar a Jesús”. Algunos dirían que lo único que hay que hacer es “creer” y que cualquier cosa además de “creer” es salvación por obras. ¿Es esto lo que la Biblia realmente enseña?

En algún momento de su vida, alguien probablemente le ha preguntado a usted si “ha sido salvo”. ¿Qué respondió? Sabemos que to-

dos los que responden al llamamiento de Dios, se arrepienten sinceramente y se bautizan, recibirán el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo, el poder espiritual que los faculta para llevar una vida nueva. Ahora bien, ¿en qué consiste esta **respuesta** al llamamiento de Dios?

En el día de Pentecostés del año 31 de nuestra era, el apóstol Pedro predicó el primer sermón inspirado en la Iglesia del Nuevo Testamento. Se hallaba en Jerusalén ante varios millares de oyentes quienes, al escucharlo, se sintieron compungidos por su participación en la muerte del Mesías, Jesucristo, y les preguntaron a Pedro y los

demás apóstoles: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37).

Esta era la oportunidad para que Pedro les dijera que no necesitaban hacer nada. Pero, ¿qué les respondió Pedro?: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v. 38).

Pedro les dio una extraordinaria noticia: que podrían recibir perdón por sus pecados y el don del Espíritu Santo. Insistió, sin embargo, en dos puntos: que se arrepintieran y que se bautizaran. Si **usted** hubiera estado escuchando al apóstol Pedro, com-

pungido por haber participado en la muerte de Jesucristo y deseo de cambiar su vida y recibir el perdón, ¿qué habría hecho? ¿Habría discutido con Pedro? “¡No me voy a arrepentir! ¡No me voy a bautizar! ¡Esas son obras y yo no tengo que hacer nada para ganar la salvación!” Si lo hubiera hecho, estaría *discutiendo contra* las claras instrucciones de Dios, incluidas algunas enseñanzas fundamentales del Nuevo Testamento.

Claro está que nadie puede merecer ni ganar la salvación. Pero la *desobediencia* deliberada contra las instrucciones divinas es señal segura de que la persona no se ha arrepentido o no se ha convertido de verdad.

¿Cómo reaccionó la multitud aquel día de Pentecostés en tiempos del Nuevo Testamento? La Biblia narra este hecho maravilloso: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (vs. 41-42).

Aquel mismo día, 3.000 nuevos cristianos obedecieron las instrucciones de Dios. Se arrepintieron y se bautizaron. Hicieron lo que Jesús había mandado para todos los cristianos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

Jesús dio aquí dos requisitos; requisitos que muchos se niegan a creer y aceptar. Hay quienes desean “ser salvos” pero hacen caso omiso del arrepentimiento. ¿Qué es arrepentimiento? La palabra griega es *metanoia*, que significa “pensar de otra manera”. Hay que arrepentirse del pecado. ¿Qué es pecado? “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el *pecado es infracción de la ley*” (1 Juan 3:4). La Biblia lo dice claramente: “El pecado es infracción de la ley”. Cuando infringimos uno de los diez mandamientos, hemos pecado. Como dijo el apóstol Santiago: “Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No comerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad” (Santiago 2:10-12).

Cuando nos arrepentimos del pecado, lamentamos profundamente haber quebrantado

la ley de Dios. Dejamos atrás nuestra actitud hostil hacia Dios y a su ley de la libertad. Dejamos atrás la actitud carnal que es enemistad contra la ley divina (ver Romanos 8:7). Después del arrepentimiento, deseamos estar en armonía con la ley divina del amor: los diez mandamientos. ***El arrepentimiento trae un cambio profundo en nuestro modo de pensar y trae el compromiso de vivir por cada palabra de Dios.*** Como dijo Jesús, “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4).

El arrepentimiento es más que la conciencia intelectual de que se ha pecado. El arrepentimiento genuino nos hace lamentar profundamente nuestros pecados. Recordemos a la mujer que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas (ver Lucas 7:38). Esto es arrepentimiento profundo.

También hay una lamentación “del mundo” que no es arrepentimiento genuino. Notemos cómo Pablo reconoce el arrepentimiento de los corintios: “Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:9-10).

Hay criminales que expresan “tristeza del mundo” diciendo que se lamentan de sus crímenes (o pecados), cuando en realidad lo que están diciendo allá en lo profundo es: “Lamento que me hayan arrestado” o “lo lamento por la culpabilidad que siento o porque tengo que sufrir un castigo por mi crimen. Pero si se presenta la oportunidad de cometer otro crimen, lo haré”. Quienes sienten esta tristeza del mundo no son únicamente los criminales. Muchos que se han enviciado con pecados sexuales, el alcohol o las drogas, u otros hábitos nocivos; pueden sentir tristeza. Pero sin un auténtico cambio en el corazón y sin un cambio en el comportamiento, ¡sus pecados persistentes llevarán a la muerte! La tristeza del mundo produce muerte.

En cambio, la tristeza que es de Dios, o sea el verdadero arrepentimiento, trae frutos muy diferentes. Veamos sus caracte-

rísticas, según se describen en las Sagradas Escrituras: “Esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto” (2 Corintios 7:11).

Una persona que se ha arrepentido sinceramente cambia su modo de *pensar* y su modo de *actuar*. El compromiso de cambiar su vida ¡es en serio! Un individuo así cambia de modo dramático. Recordemos lo que les dijo Juan el Bautista a los fariseos y saduceos que venían hacia él buscando el bautismo: “Salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3:5-8).

Si nosotros seguimos practicando el pecado sin cambio alguno en la actitud o en la vida, entonces no hay arrepentimiento genuino. El Salmo 51 expresa cómo el rey David reconoció su pecado. Lea este Salmo, le ayudará mucho. Note que David **no** pidió que se le hiciera justicia. Justicia para David habría sido la pena de muerte. “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23); ¡Para todos nosotros! Por tanto, en su corazón arrepentido, lo que David pidió fue misericordia. “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (Salmos 51:1-2).

David reconoció su pecado. Oró fervorosamente a Dios pidiendo que lo limpiara. ¿Ha orado usted así? “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio” (vs. 3-4).

¿Acaso David pecó “solo” contra Dios? David había cometido adulterio con Betsabé. Había enviado al esposo de Bet-

sabé, Urías, al frente de batalla para que lo mataran. Sin duda, David “pecó” contra ellos. Pero **Dios** fue quien ordenó: “No matarás... No cometerás adulterio” (Éxodo 20:13-14). David pecó contra el Legislador y quedó bajo la pena de muerte dictada por Dios.

El arrepentimiento de David es un ejemplo para todos nosotros. ¡Todos necesitamos esa actitud humilde y contrita! “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmos 51:17).

Una vez que llegamos al punto de arrepentimiento, como le ocurrió a David, y que obedecemos el mandato dado por Cristo de bautizarnos, recibimos el perdón de todos nuestros pecados del pasado y empezamos a andar en vida nueva. ¿Cómo debemos seguir respondiendo ante esta gracia del perdón inmerecido que Dios nos ha dado? Veamos: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:1-2). El cristiano recién engendrado como tal, a quien Dios ha concedido la gracia o perdón inmerecido, ¿acaso debe seguir infringiendo la ley de Dios y desobedeciendo a su Creador? Pablo responde claramente: “**En ninguna manera**”.

Las pruebas en la Biblia son contundentes. No podemos seguir desobedeciendo a Dios ¡y recibir el don de la salvación! Pablo hablaba de los falsos cristianos que pretendían, como muchos lo pretenden ahora, valerse de la gracia ¡como licencia para pecar!

El apóstol Judas también condenó este concepto de la gracia que es contrario a lo que enseña la Biblia: “Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 4). La *Biblia en lenguaje sencillo* dice que estos “dicen que Jesucristo no es nuestro único Señor y Dueño, y que por eso no debemos obedecerle. Piensan que, como Dios nos ama tanto, no nos castigará por todo lo malo que hagamos”. La versión *Dios habla hoy* lo expresa así: “Son hombres malvados, que toman la bondad de nuestro Dios como pretexto para una vida desenfrenada”. ¿Cuántas personas que se declaran cristianas hacen precisamente eso?

Quienes convierten la gracia de Dios en libertinaje expresan en sus actos la idea

de que “tenemos libertad para infringir los diez mandamientos. No tenemos por qué obedecer a Dios ni guardar sus mandamientos”. ¡Eso está mal! Semejante rebeldía no es conversión sino actitud carnal. La verdad es que guardar los mandamientos de Dios es una manifestación de amor. Los primeros cuatro mandamientos nos dicen cómo amar a Dios y los últimos seis nos dicen cómo amar al prójimo. Por eso, el apóstol Juan escribió: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3), o “no son una carga” como dice la versión *Dios habla hoy*.

Por tanto, tal como lo dijo firmemente el apóstol Pablo, es imposible que sigamos viviendo bajo la gracia si al mismo tiempo *practicamos el pecado*. Ningún cristiano realmente arrepentido querrá practicar el pecado mientras reclama la gracia. El cristiano verdadero ha “sepultado” al viejo ser en el bautismo, tal como lo explica el apóstol Pablo: “¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4).

La Biblia revela el extraordinario plan de salvación que Dios tiene para nosotros. La salvación es un regalo, algo que jamás podemos ganar ni merecer. La mayoría de los estudiosos de la Biblia conocen uno de los pasajes fundamentales sobre este tema: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9). Tomemos nota de que la gracia de Dios es un don, o regalo y que la fe necesaria para la salvación ¡también es un regalo!

Muchos pasan por alto el versículo 10 cuando desean convertir la gracia en libertinaje para pecar: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

Nuestra respuesta ante la gracia de Dios produce obras buenas y nosotros andamos en ellas, es decir, que continuamente producimos obras buenas. Tenemos que dar frutos del verdadero cristianismo en nuestra vida.

Sin el Espíritu de Dios no podemos crecer espiritualmente. Tal como hemos leído, después del bautismo Dios le da su Espíritu Santo al pecador arrepentido. Notemos que este don del Espíritu se da mediante la imposición de las manos por parte

de un siervo de Dios: Los apóstoles “les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo” (Hechos 8:17). El Espíritu Santo es el poder espiritual proveniente de Dios, que nos engendra como sus hijos y nos permite crecer espiritualmente.

Nosotros necesitamos el Espíritu Santo para superar los impulsos nocivos de la naturaleza humana. Pablo describió así su lucha contra su propia naturaleza: “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (Romanos 7:25). E inmediatamente aclara la necesidad absoluta de vencer el pecado con la ayuda del Espíritu de Dios: “Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, *los que no andan conforme a la carne*, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1).

Notemos la actitud de obediencia expresada por Pedro. ¿Dará Dios el Espíritu Santo a los que tengan actitud de desobediencia? ¡No! El apóstol Pedro lo dijo claramente: “Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que **le obedecen**” (Hechos 5:32). Dios no concederá su don del Espíritu Santo a quienes tengan una actitud de desobediencia.

Pedro y los apóstoles demostraron siempre la actitud de obediencia a Dios. Veamos con qué valentía se dirigió Pedro al sanedrín de los judíos. Este concilio les había dado orden a los apóstoles de no predicar en el nombre de Jesús. ¿Cuál fue su respuesta?: “Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Uno de los temas de la Biblia, de Génesis a Apocalipsis, es que la obediencia a Dios trae bendiciones y la desobediencia trae maldiciones. Usted puede recibir las maravillosas bendiciones de Dios y su don de la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor. Pero Dios dará estas bendiciones espirituales solamente a quienes estén dispuestos a arrepentirse, a creer y a obedecerle. Como escribió el apóstol Pedro: “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos **que no obedecen** al evangelio de Dios? Y si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?” (1 Pedro 4:17-18).

Jesucristo es nuestro Salvador viviente. Nosotros seremos salvos ¡por su vida! (Romanos 5:10). Le ruego a Dios que usted también participe del extraordinario plan divino de salvación. 

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¡Hay una prueba semanal que no es solamente para los escolares!

Pregunta: He oído decir que el cuarto mandamiento (Éxodo 20:8-11) es el mandamiento “de prueba”. ¿Qué significa esto para los cristianos?

Respuesta: Para tener éxito en sus estudios, los jóvenes aprenden a seguir las instrucciones del maestro y estudian sus lecciones. En la vida, pocos saben que Dios nos está probando de un modo muy especial *todas las semanas*. ¿Estamos siguiendo las instrucciones de nuestro Maestro? (Mateo 19:17). ¿Estamos asimilando las lecciones que tiene para nosotros?

Las Escrituras dicen que Dios descansó el séptimo día de la semana de la creación (Génesis 2:1-3; Éxodo 20:11). Santificó, o hizo santo (Marcos 2:27), el día de descanso al reposar ese día. Todo lo demás lo hizo trabajando. Dios no necesitaba descansar por cansancio (Isaías 40:28); es espíritu y no se fatiga jamás. Al descansar el séptimo día de la semana de la creación (del atardecer del viernes al atardecer del sábado), Dios santificó el sábado, dando un ejemplo que Adán y sus descendientes debían imitar.

Aquel que se convirtió en Jesucristo (Juan 1:1-5, 10-14) es el mismo que descansó de su labor en la creación (Colosenses 1:13-16; Marcos 2:28). Jesús aclaró que el séptimo día se hizo *para el ser humano* (Marcos 2:27; Éxodo 20:8-10). La intención de Dios era que el “día de reposo” (la palabra en hebreo es *shabbat*, o en español, *sábado*) fuese un día para rejuvenecerse y recuperar las fuerzas, una verdadera bendición para la humanidad (Deuteronomio 5:14; Éxodo 23:12). Dios sabía que los seres humanos necesitarían un descanso y un alejamiento periódico del trabajo.

Pero la razón, por la cual se ha de guardar el sábado de Dios, va mucho más allá del simple hecho de descansar. El sábado es un tiempo que necesitamos cada semana para reforzar nuestro contacto espiritual con Dios: orando, estudiando la Biblia y departiendo con los hermanos en la fe.

El sábado de Dios no es algo para tomar a la ligera ni olvidar. Dios nos ordena: “Acuérdate del sábado para santificarlo” (Éxodo 20:8, RV 1995). Sirve para acordarnos de la restauración de la Tierra y la creación del hombre. Sirve para recordarnos quién es el Creador.

¿En qué es una prueba la observancia del sábado? ¡Es una prueba de *nuestra obediencia a Dios!* Creer de verdad en Dios significa *obedecerle* activamente (Hechos 5:29, 32; Romanos 16:25-26). Quienes realmente le creen a Dios harán lo que Él

dice y guardarán su sábado. La observancia del sábado fue una “prueba” para ver si los antiguos israelitas obedecerían a Dios (Éxodo 16:4-5, 22-24) aun antes de que Él declarara la totalidad de los diez mandamientos en forma codificada (Éxodo 20:1-17).

La observancia del sábado también habría de ser una señal especial de identidad entre Dios y su pueblo (Éxodo 31:13, 16-17). El deseo de Dios era que Israel lo recordara como el Creador, Sustentador y Gobernante Supremo sobre toda la creación. Por eso hizo del sábado la gran señal que siempre les recordaría quién es Él y quiénes eran ellos: su pueblo escogido.

La mayoría de quienes se declaran cristianos reconocen y aceptan que de los diez mandamientos nueve deben guardarse de alguna manera, pero rechazan y se niegan a obedecer *¡el cuarto!* Vemos claramente que el mandamiento del sábado es una *prueba crucial de obediencia* por cuanto identifica a quienes se han entregado a Dios y se esfuerzan por obedecer *todos* sus mandamientos.

Jesús asistía a los servicios religiosos el día sábado “conforme a su costumbre” (Lucas 4:16, 31). Obedecía su propio mandato de reunirse con otros creyentes cada sábado (Levítico 23:3). Este es el día que habría observado naturalmente, porque lo santificó desde el principio mediante el reposo y ordenó que se mantuviera santo para siempre. El apóstol Pablo también tenía la costumbre de guardar el sábado (Hechos 17:1-2). Y hay otras pruebas de que la Iglesia de Dios primitiva guardaba el sábado (Hechos 13:13-15, 42, 44; 18:1, 4, 11).

Quienes se esfuerzan por obedecer a Dios y por *hacer lo que ordena* (Lucas 6:46), guardan el mismo día que guardaron Jesucristo y el apóstol Pablo. El mismo día que la Iglesia verdadera siempre ha observado, desde entonces y hasta hoy. Estos están pasando satisfactoriamente la “prueba” de Dios cada séptimo día de la semana. MM

Que nuestras palabras no sean palos y piedras

Por J. Davy Crockett III

Las palabras pueden sanar o hacer daño. Tenga consideración con su prójimo: use palabras de bondad.

Todo el que mire los noticiarios, o que observe el mundo a su alrededor, debe quedar asombrado ante la falta de cortesía que se ha impuesto en todas partes. La vemos en las noticias y en los presentadores de noticias. La vemos en las interacciones cotidianas entre personas de toda condición. Hay un tono estridente, una dureza en la mayoría, si no en todos los intercambios en que hay una diferencia de opinión. Sea en la sala del Congreso, en las cámaras del Parlamento o en las calles de la ciudad: de la alcoba a la sala de juntas, del país más grande al más pequeño. El espíritu contencioso parece imperar en todas partes.

La imputación de motivos, las ofensas verbales y los insultos parecen estar a la orden del día. Muchos noticiarios cultivan esta modalidad grosera en su presentación o cobertura de las noticias. Alzar la voz, interrumpir al otro, no dejar hablar al que tiene la palabra: todo esto es el formato usual que se emplea en muchos “noticiarios” de la televisión. Tenemos que imaginarnos que alguna encuesta de las redes de televisión ha revelado que los televidentes *piden* este tipo de presentación estridente.

Nuestro mundo colérico

No es sorpresivo que esta actitud haya llegado a las calles. Leemos de casos frecuentes de conductores furiosos que pierden los estribos por cualquier incidente pequeño y terminan en riñas e incluso disparos. En el lugar de trabajo los casos de violencia suelen comenzar con palabras ásperas entre colegas o entre un empleado y el supervisor o gerente. Hace poco, mi esposa tuvo una experiencia desagradable en el supermercado. Mientras esperaba en una fila larga para pagar, llegó una mujer con pocos artículos y se metió delante de todos. Con una mirada furibunda profirió

en voz alta ante los que esperaban su turno con paciencia: “¿Y qué? ¿No les gusta?” Fue un momento tenso y difícil. El comportamiento de esta compradora grosera intimidó a los demás. Nadie habló y el incidente no pasó a más.

Lo que decimos y cómo lo decimos tienen un efecto, sea positivo o negativo, en los demás. No debe sorprendernos que la Biblia se pronuncie sobre este tema: “Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina” (Proverbios 12:18). Efectivamente, las palabras pueden causar heridas profundas, por lo cual debemos emplearlas con cuidado. Una pulla o un comentario burlón pueden ser dolorosos y causar un daño irreparable a una relación.

El libro de los Proverbios trae más instrucciones sobre este tema importante: “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1). Si no queremos despertar enojo y rencor en los demás, consideremos atentamente el tono y la inflexión de nuestra voz. A menudo, lo que genera roces y disgustos no es lo que decimos, sino *cómo* lo decimos. Al hablar con nuestra pareja, nuestros hijos, nuestros colegas y los que nos sirven en el mercado; debemos tener en cuenta el impacto de nuestras palabras. ¿Edificamos a los demás, o los rebajamos?

Un poco de bondad

Parafraseando la “regla de oro” dada por Jesucristo en Lucas 6:31: “Como queréis que hablen los hombres con vosotros, así también hablad vosotros con ellos”.

En la infancia, usted probablemente oyó el refrán: “Las palabras no rompen cabezas”. Quizá no rompan cabezas, pero sí hieren el corazón. El uso que hagamos de ellas tendrá repercusiones en nuestra vida y en la vida de los demás.

De nuevo, el libro de los Proverbios nos da una correcta perspectiva con esta reflexión: “Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos” (Proverbios 16:24). ¿Qué elegirá usted: palabras amargas y malévolas, o “suavidad al alma y medicina para los huesos”? MM